

EXCELSIOR
Ejércitos que Gobiernan

Escasez de Líderes Civiles

POR C. L. SULZBERGER

RIO DE JANEIRO. — Poco después de que Simón Bolívar, el Libertador que encabezó la lucha por la independencia de este continente, se retiró de la política, expresó con amargura su desilusión ante el fracaso de sus esfuerzos. América Latina, dijo, era ingobernable, y aquellos que servían a la Revolución estaban arando en el mar.

Otro gran libertador sudamericano, José de San Martín, comentó en una ocasión: "¡Pobres de las naciones que se ven obligadas a soportar a los generales triunfadores!"

Al término de recorrer los países que fueron escenario de las luchas de estos hombres es imposible olvidar sus amargos comentarios. Cinco de seis países que recientemente he visitado —Panamá, Ecuador, Perú, Chile y Brasil— están gobernados por militares. El sexto, que es Argentina, parece a punto de correr la misma suerte. ¿A qué se debe que las fuerzas militares desempeñen un papel tan preponderante en los asuntos políticos?

La respuesta —en términos mundiales— a esta pregunta es simplemente que se trata de un síntoma de nuestros tiempos. Los oficiales de las fuerzas armadas se han adueñado del poder en un gran número de naciones en desarrollo por la sencilla razón de que estos países no han logrado producir líderes civiles con la suficiente preparación, inteligencia y honradez para hacer frente a los complejos problemas de nuestra era.

★
DESDE Birmania hasta Siria y desde Corea del Sur hasta Zaire esto ha sucedido una y otra vez, con interludios en Europa (España, Grecia y Turquía), en Asia (Pakistán, Vietnam del Sur y Tailandia) y en África (Nigeria, Gana y Sudán). Inclu-

sive podría asegurarse que América Central, y sobre todo América del Sur, están más acordes con este momento de la historia del mundo que las naciones que están siendo gobernadas por regímenes más democráticos.

Existe además un elemento regional que no puede pasarse por alto. Este continente se creó con colonias españolas y portuguesas, y es necesario admitir que las dos naciones de la Península Ibérica han demostrado talentos innegables, pero entre ellos no se cuenta la habilidad para autogobernarse.

Bastante difícil ha sido ya para los antiguos dominios de naciones tradicionalmente bien gobernadas, como Inglaterra, Francia y Holanda; han sido muchos los obstáculos para su desarrollo y pocas colonias de esos países han progresado en la medida que debieran. Imaginemos entonces lo realmente penoso que ha sido para los países de colonias españolas y portuguesas, que sólo conocieron el instinto para la libertad, pero no el método administrativo para conservarla.

El último presidente militar de Argentina, general Alejandro Agustín Lanusse, me comentó lo siguiente el 30 de marzo de 1971: "El ejército siempre ha desempeñado un importante papel en la tarea de salvaguardar a nuestra nación. Nuestro primer gobierno independiente fue encabezado por el coronel Saavedra. Y si examinamos nuestra historia encontraremos que en los momentos cruciales los militares han aparecido en la escena para resolver la situación".

En la actualidad, los oficiales argentinos, que al parecer no sienten grandes deseos de derribar al gobierno con un golpe de Estado, aseguran, sin embargo, que el régimen es demasiado débil para resolver el desorden so-

cial y caos económico que agobian a la nación. Dicen y repiten que no pretenden ser caballeros que entran al rescate de la patria a la usanza antigua, sino que sólo desean imponer un poco de orden en la confusa situación.

En Perú, donde la Junta Militar en el poder se ha inclinado gradualmente hacia la izquierda, me dijeron lo siguiente: "Las fuerzas armadas son una institución que frecuentemente ha participado en la vida política de la nación desde el momento mismo de su independencia. Nosotros (dijo uno de los generales que están en el gobierno) entramos a la escena política del país porque el sistema que prevalecía era anticuado e injusto. Nuestras fuerzas armadas fueron la vanguardia de la Revolución".

★

EL actual mandatario de Chile, general Augusto Pinochet, considera que fue absolutamente necesario derrocar a un gobierno que no podía funcionar y que se estaba destruyendo gradualmente a sí mismo, para reorientar al país hacia una tendencia derechista en nombre del orden público. Y si bien Chile es uno de los pocos países de América Latina que tenía reputación de que sus fuerzas armadas no intervenían en política, la verdad es que no siempre fue así. Sin embargo, el gobierno de Pinochet se ha caracterizado por su dureza, que según la Junta Militar ha sido necesaria para controlar la violenta anarquía que imperaba en el país cuando cayó el Presidente Allende.

Las fuerzas armadas de Brasil tienen la curiosa pretensión de que su función es semejante al deber constitucional del Emperador (que fue derrocado en 1889) o sea que son una fuerza mo-

deradora. El ejército de este país evidentemente no encuentra muy desagradable la tarea de gobernar. Y si se les interroga, aseguran que no son conservadores, sino individuos de criterio amplio y abiertos al cambio.

Seguramente no toda la población estará de acuerdo con esta afirmación, pero todo parece indicar que el ejército ha logrado atraer a personas bastante preparadas para que pertenezcan a su cuerpo de oficiales. Los militares intervienen activamente en tareas tan disímiles como la reforma agraria, construcción de carreteras, administración de proyectos de ingeniería y otras actividades. De hecho, en Brasil el ejército se considera a sí mismo una clase social de administradores.

Existen muy pocos verdaderos partidos políticos en América del Sur; en su gran mayoría son agrupaciones que se forman en torno a un líder único. Lo que es peor es que estos líderes están limitados en sus esfuerzos y en su atractivo para la población por el hecho de que provienen de una clase social determinada o de alguna región. Los individuos que forman parte del ejército no tienen ese problema, y en términos generales están bien preparados y son menos deshonestos. Con frecuencia el régimen militar significa una mejoría en el gobierno... cuando al menos al principio.

Lo que sucede, sin embargo, es que, como ocurre en otras sociedades donde un grupo especial permanece demasiado tiempo en el poder, los gobernantes militares terminan por considerarse una clase especial, con privilegios y prerrogativas de los que no disfruta el resto de la población. Cuando esto sucede, las campañas empiezan a doblar. Ha llegado el momento para